

Segundo Simposium

LOS ALTOS DE JALISCO A FIN DE SIGLO

Memorias

Cándido González Pérez
-Compilador-

Centro Universitario de Los Altos

Segundo Simposium LOS ALTOS DE JALISCO A FIN DE SIGLO (Memorias)

Cándido González Pérez



Lic. Rodolfo Gutiérrez Zermeño
Rector del Centro Universitario de Los Altos

Mtro. Cándido González Pérez
Secretario Académico

Lic. Jaime Gabriel Hernández Ortega
Secretario Administrativo

Dr. Andrés Fábregas Puig
Rector de la Universidad de Ciencias
y Artes del Estado De Chiapas

Lic. Virgilio Rivera Delgadillo
Rector de la Universidad Autónoma de Zacatecas

Dr. Juan Jáuregui Jiménez
Rector de El Colegio de León

INDICE

Diferencias y Similitudes en los procesos formativos del occidente mexicano y la frontera sur. Universidad Ciencias y Artes de Chiapas Dr. Andrés Fábregas Puig	11
Oposición y complementariedad en las producciones agropecuarias: El consumismo en el sistema central español. Universidad de Salamanca, España Dr. Pedro Tomé Martín	27
Desenvolvimiento de un pueblo alteño en el siglo XIX el caso de San Miguel el Alto. Universidad Autónoma de Aguascalientes Dr. José Antonio Gutiérrez Gutiérrez	57
Arandas 25 años después a manera de epílogo Chapingo Dr. Tomás Martínez Saldaña	75
Cambio religioso y estructuras de poder en Los Altos de Jalisco: 1973-1997. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa Antropólogo Elisco López Cortés	149
De la ciudad al campo. La fabricación de esfera navideña de Los Altos de Jalisco. Universidad de Guadalajara <u>Patricia Arias y Jorge Durand</u>	177

El Peñol del Chiquihuitillo: Joya arqueológica de Tepatitlán.
Colegio de Michoacán
Phil C. Weigand y Alicia García de Weigand 195

Trabajo y Sociedad en Nueva Galicia
Centro INAH Zacatecas
Dr. José Francisco Román Gutiérrez 211

¿Hasta dónde los Altos?
Viejos problemass y nuevas fronteras
El Colegio de la Frontera Norte
Departamento de Estudios Económicos
Dr. Gustavo del Castillo V. 229

PRESENTACIÓN

Desde el punto de vista cultural, México puede ser visto como un mosaico rico en identidades culturales, costumbres, paisajes y formas de convivencia social. De cualquier manera se trata de diferencias culturales poco profundas, que no se traducen en rivalidades acendradas capaces de conducir a una polarización amigo-enemigo.

En algunos casos, como en el de las diferentes etnias indígenas, existen comunidades que poseen su propia lengua y, junto con ello, formas de convivencia y visiones del mundo que las distinguen nitidamente del resto de la población nacional. En otras ocasiones se trata de diferencias menos marcadas, sustentadas en peculiaridades secundarias y generalmente no muy precisas.

En cualquier caso, un factor que no puede ser ignorado es la exposición cada vez mas intensa de las comunidades en las distintas regiones y grupos sociales, a valores y símbolos culturales procedentes de otros países y regiones del planeta, como efecto lógico de la globalización. Dicho fenómeno remodela algunas identidades o bien refuerza otras, en función de la manera en que las distintas regiones, comunidades, grupos o individuos se enfrentan a este intenso proceso de encuentros culturales.

Todas estas circunstancias constituyen el telón de fondo sobre el que se está constituyendo un regionalismo de tipo político en México. A diferencia de lo que ocurre en otras naciones, el regionalismo que se ha manifestado en el país tiene su origen en demandas de mayor equidad

- Singer, Milton
1979 «Estudios de Area» en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales Edit. Aguilar, España.
- Spielger, Joseph and
Whiteford, Scott
1976 Forging Nations.
Michigan State University Press.
- Steinberg, Stephen
1989 The Ethnic Myth
Beacon Press. London.
- Steward, Julian
1950 Teoría y Práctica del Estudio de Arcas
O.E.A. Washington.
- Stokes, Susan C.
1995 Cultures in Conflict
California Press.
Los Angeles, London.
- Turner, Victor
1980 La selva de los símbolos
Siglo XXI de España Editores.
- Varela, Roberto
1985 Expansión de Sistemas y Relaciones
de Poder. U.A.M.- I. México.
- Wittfogel, Karl
(1957)1969 El Despotismo Oriental. Un Estudio
Comparativo del Poder Totalitario.
Editorial Guadarrama. Madrid. España.
- Wolf, Eric
(1969)1972 Las Luchas Campesinas del Siglo XX
Siglo XXI Editores. México.
- Znaniecky, Florian
1944 «Las sociedades de cultura nacional y
sus relaciones» Jornadas 24. El Colegio
de México.

DE LA CIUDAD AL CAMPO. LA FABRICACIÓN DE ESFERA NAVIDEÑA DE LOS ALTOS DE JALISCO.

Patricia Arias y Jorge Durand
Universidad de Guadalajara

Introducción

Cada año, en los últimos meses, vemos aparecer en papelerías, tianguis y supermercados las esferas de vidrio de diferentes colores y tamaños destinadas a adornar los arbolitos de Navidad, costumbre centroeuropea que desde los años cuarenta complementó hasta casi sustituir la tradición hispana como el principal adorno de la más importante celebración cristiana.

En México, la producción de esfera navideña parece haberse apoyado en dos tradiciones coloniales: por una parte, el trabajo de vidrio soplado producían una esfera grande, pesada, metalizada con nitrato de plata y pintada de colores que se usaban con fines ceremoniales y de adorno. En la actualidad, ese tipo de esfera se confecciona sólo de manera ocasional en alguna fábrica de vidrio soplado de Guadalajara o la ciudad de México.

La trayectoria de la esfera navideña ha sido distinta. El producto, ahora metalizado con aluminio, es cada vez más pequeño y frágil; el mercado, aunque estacional y asediado por la competencia de nuevos adornos para las fiestas decembrinas, es amplio y, de hecho, la producción apenas abastece la demanda nacional. Finalmente, una tendencia central del giro ha sido el desplazamiento especial de las fábricas de esfera. De esta manera, la esfera

y la fantasía¹ navideñas de vidrio soplado se producen en establecimientos que se ubican fuera de las grandes ciudades. Hasta donde sabemos, salvo algún establecimiento en la capital, el resto se encuentra disperso en localidades rurales de Michoacán: cerca de Tlalpujahua y en Jacona. El núcleo de mayor concentración de fábricas parece ser el que se desarrolló desde los años setenta a partir de Santa María del Valle, una pequeña localidad del municipio de Arandas en los Altos de Jalisco. A fines de 1985, en un radio de no más de 50 kilómetros, que incluye dos comunidades rurales —Santa María y San Diego de Alejandría— y una ciudad pequeña —San Julián— existían cinco fábricas de esferas y tres talleres de globo que pertenecían a alguna de las anteriores. En Santa María del Valle se ubicaban dos de las fábricas y dos locales de globo que ocupaban más de cien mujeres del lugar y rancherías de los alrededores.

Así, en el caso de la esfera navideña puede hablarse de un proceso de ruralización de una manufactura urbana. En este sentido y a partir del estudio de los talleres de Santa María, nos interesa conocer el origen de este fenómeno, descubrir la dinámica empresarial que ha llevado a la ruralización de esa actividad, documentar su impacto sobre el mercado de trabajo local.

1 Se llama fantasía a las figuras de vidrio soplado - campanas, angelitos, trompetas - que llevan trabajo adicional del modelado, pintura y adorno. La fabricación de fantasía, más difícil de realizar y de mayor precio, ha disminuido de manera notable desde hace unos quince años.

Santa María del Valle

Hasta la década de los sesenta Santa María del Valle era una población pequeña —poco más de dos mil habitantes—, pobre y bastante incomunicada del municipio de Arandas en los Altos de Jalisco². Las familias vivían del trabajo y el ingreso masculinos provenientes de la ganadería de leche y la agricultura de temporal (maíz, frijol) y de humedad (trigo, linaza); de la engorda de puercos y el bordado y tejido de artículos de casa que realizaban las mujeres de Santa María. Cada familia procuraba combinar esas distintas actividades y recursos con base en el número, la edad y el sexo de sus miembros.

El trabajo asalariado local era escaso. De hecho, se reducía a algunas tareas agrícolas y ganaderas y ocupaban exclusivamente a los hombres. Desde la fundación del pueblo a principio de este siglo, pero sobre todo a raíz de la turbulencia de la guerra cristera, los marianos tuvieron que aprender a salir de su territorio y lo hicieron en dos direcciones: Guadalajara y los Estados Unidos. Este último destino resultó más rentable: muchos se quedaron del otro lado y con ellos se trajeron las redes por las que transitan hasta hoy los habitantes de la microrregión.

La década de los setenta no empezó bien para los marianos. Al deterioro de su situación agrícola, que siempre había sido precaria, se añadieron, agravándolas, las nuevas condiciones de la ganadería, su actividad más importante. La productividad lechera se vinculó cada vez más con el

2 En verdad, Santa María pertenece a dos municipios: Arandas y San Miguel el Alto. Hasta el momento del estudio sólo Arandas le proporcionaba algunos servicios municipales.

mejoramiento genético y la estabulación del ganado lo que representó costos crecientes para los ganaderos y, así mismo tiempo, se inició el control oficial del precio de la leche. Para esos alteños resultó entonces incosteable vender el producto de la manera habitual, es decir, como materia prima para las enfriadoras y fábricas de leche. De acuerdo con el Censo de Población, entre 1960 y 1970 la población mariana decreció 5.4 por ciento, cuando se redujo a 2 315 a 1 344 habitantes.

Pero, esta vez y quizá por primera vez en la historia de esa microrreción, la migración a Estados Unidos dejó de ser la única salida a las exigencias y restricciones de la ganadería; y tampoco fueron los hombres los principales artífices de las nuevas y distintas actividades que comenzaron a arraigar en Santa María del Valle. En verdad puede decirse que desde la década de 1970 se inició un proceso de diversificación económica con una clara orientación hacia la manufactura en un triple sentido y con un claro sesgo a favor del trabajo femenino: en primer lugar, la utilización de la producción lechera para la elaboración local de productos lácteos (queso, cajeta, mantequilla, crema); quehacer que siguió siendo en gran medida masculino. En segundo lugar, el descubrimiento y utilización industrial de las habilidades femeninas de la costurera, el bordado y el tejido de prendas de vestir que convirtió a las mujeres en operarias y trabajadoras a domicilio de los talleres de ropa. Finalmente, la aceptación de actividades productivas inéditas para la localidad y las mujeres como la fabricación de esferas; actividad que, a su vez, andaba en busca de espacios físicos y ambientes socioculturales que les permitieran eludir o mitigar las dificultades de la industria en la ciudad.

La salida de Guadalajara

A mediados de la década de 1960 don Ismael, un excelente obrero de Tlalpujahua avecindado en Guadalajara, estaba a punto de quedarse sin empleo: la fábrica de esfera y fantasía navideñas donde trabajaba iba a ser desbaratada y era la última de su tipo en la ciudad. Don Ismael, preocupado, acudió con don Tomás Ariztia, dueño de una gran papelería del centro de la ciudad y, por ello, cliente importante de la fábrica, a proponerle que comprara. Don Ismael —dijo— conocía el asunto y se comprometía a encargarse de todo lo concerniente a la producción. Don Tomás aceptó: la fábrica estaba a buen precio, tenía confianza en don Ismael para dirigir el trabajo y sobre todo porque era una necesidad del comercio: año con año él tenía problemas con los fabricantes que, como sabían que la esfera lisa era la más solicitada, le imponían condiciones en el precio y la variedad de los productos navideños.

Las instalaciones y los instrumentos de trabajo eran de bajo costo y fáciles de conseguir: cualquier bodega podía habilitarse como local; los rudimentarios quemadores, hornos y mesas se mandaban a hacer en talleres. La materia prima —tubo de vidrio de distintas medidas— era barata y accesible: llegaba de las grandes fábricas ubicadas en el Estado de México. El tanque de gas no era caro ni tampoco el combustible que alimentaba los quemadores y hornos. Lo más gravoso era el nitrato de plata que se aplicaba a la esfera antes de ser pintada. El talón de Aquiles de la industria se encontraba en el carácter manual y masivo de la producción y la estacionalidad del mercado. Hay que decir que la venta de esfera se concentra en el cuatrimestre septiembre-diciembre, cuando las papelerías-distribuidoras surten pedidos de mayoreo y venden al menudeo. Los intentos por promover ventas anteriores a esos cuatrimestre han tenido

escaso éxito: Hay que tener capacidad de almacenamiento con lo que aumenta la eventualidad de que la esfera, de por sí frágil, se rompa. Pero para abastecer la demanda estacional de un producto hecho a mano es preciso trabajar durante todo el año. Esto significaba que el fabricante tenía que tener la capacidad de producir -comprar material, combustible y pagar salarios- sin vender durante casi ocho meses. Significaba además disponer de bodegas donde almacenar la esfera y contar con canales eficaces de comercialización para el aumento de las ventas.

Durante uno o dos años la empresa marchó bien, primero en un local de Tlaquepaque, después, en el centro de Guadalajara. Pero allí fue donde empezaron los "problemas con el gobierno", especialmente con el Seguro Social. Las trabajadoras carecían de contrato y no estaban afiliados al sistema de seguridad social. Don Manuel, padre de Don Tomás, sugirió sacar la fábrica de la capital jalisciense y llevársela a Santa María, su lugar de origen. Aunque don Manuel había emigrado de su tierra hacia cuarenta años, la familia había mantenido el contacto y la amistad con la gente del pueblo. Además, argumentaba don Manuel, acababan de instalar la luz de una nueva carretera —ya trazada— iba a reducir a la mitad el tiempo de traslado entre Guadalajara y Santa María: de tres a una y media horas. Por si fuera poco, allí todo era más barato: los terrenos, la construcción, la mano de obra, el pago de impuestos y sin duda sería más fácil pasar inadvertidos para el gobierno.

En 1969 don Tomás inició el traslado. Compró un terreno —efectivamente muy barato— donde se construyó la primera nave; se instalaron postes y un transformador de luz, un depósito de agua y un enorme tanque de gas conectado a veinticuatro sopletes de globo. Como don Tomás no se trasladó al pueblo buscó una persona de con-

fianza para encargarle la fábrica: la encontró en don José, un buen amigo y compañero de escuela de don Tomás que era de Santa María y administraba un molino en otro pueblo. Don Ismael, por su parte, se encargó de ir a Santa María a enseñar el oficio a las trabajadoras.

A pesar de que allí no existía una tradición de trabajo asalariado femenino fuera del hogar la experiencia resultó un éxito: en poco tiempo estuvieron entrenadas las doce muchachas que en 1970 produjeron las primeras esferas y fantasías de factura mariana

Un nuevo mercado de trabajo en el campo

Que en Santa María hubiera carencias y abundaran las mujeres no quería decir que existiera una oferta de mano de obra femenina. En verdad, la vida de las marianas estaba definida, pautada y copada por el ámbito doméstico. Desde pequeñas, las niñas ayudaba a sus madres en las labores de la casa, la engorda de puercos y así aprendían a criar animales, a bordar, tejer y deshilar. En tanto permanecían solteras eran la alternativa de ayuda más socorrida por las hermanas casadas, siempre asediadas por partos y enfermedades. Con todo, esta etapa no se prolongaba demasiado. El tradicionalismo de la sociedad mariana, la carencia de alternativas y la escasez de hombres obligaba a las muchachas desde jóvenes a preocuparse por su propio matrimonio. Una fórmula probada para lograrlo era el acatamiento de las normas y valores sociales fincadas en el conocimiento y la dedicación femeninas a las tareas y obligaciones del hogar.

En este contexto, un empleo que suponía la salida cotidiana de las mujeres era, además de desconocido, una amenaza al entramado social mariano. Don José, como

flamante encargado de la fábrica y participe de la cultura local, era consciente de esa situación. A él le tocó entonces la tarea de crear la oferta de mano de obra femenina en Santa María. Para ello visitó al sacerdote del lugar: él sabía que sin su anuencia no iba a conseguir trabajadoras. Le explicó el beneficio que representaba para Santa María la instalación de la fábrica en términos de empleo e ingreso para las familias de las muchachas. Al mismo tiempo, le pidió al sacerdote que fijara los días del año en que debían suspenderse las labores por motivos religiosos: Semana Santa, 12 de diciembre — principal celebración anual —, Navidad. Desde entonces la fábrica empezó a formar parte de los colaboradores habituales de los eventos religiosos, particularmente de la fiesta anual. Con el apoyo del sacerdote, don José acudió entonces con algunos padres de familia del pueblo a comentarles las ventajas económicas familiares que podía representar el trabajo para sus hijas solteras y sobre todo a darles seguridad en cuanto al lugar y condiciones de trabajo en términos de las costumbres y la moralidad locales.

Poco a poco se llegó a algunos acuerdos básicos. Salvo por la presencia de don José, el ambiente fabril se definió como exclusivamente femenino: trabajadoras y encargadas tenían que ser invariablemente mujeres; se negoció que fueran contratadas varias muchachas de una misma familia; la fábrica estuvo de acuerdo en dejar de trabajar los días de celebración religiosa; la puerta del establecimiento iba a permanecer abierta durante toda la jornada laboral. Don José aceptó que las chicas se retrasaran o faltaran al trabajo en algunas ocasiones: siempre había compromisos familiares que demandaban la ayuda femenina; y también estuvo de acuerdo en que las muchachas abandonaran el trabajo al momento del matrimonio.

Resueltas las incertidumbres religiosas y familiares, el encargado consiguió casi sin negociar con ellas de manera directa a las primeras doce obreras: de tres familias salieron tres grupos de hermanas (diez trabajadoras), las otras dos eran primas de las anteriores entre la fábrica y las obreras mismas, es decir, sin la mediación de los padres. El trato personal, paternal y comprensivo de don José, les permitió a las muchachas cambiar de puesto y seleccionar la tarea que más le acomodaba a cada quien; él creó un ambiente de trabajo relajado donde ellas podían descansar, pasearse, platicar, hacerse bromas, salir a comprar refrescos y golosinas. Para las casadas que no podían ir a trabajar a la fábrica pero tenían necesidad de dinero y para solteras que no podían emplearse fuera del hogar se inauguró el trabajo a domicilio: ellas se llevaban láminas de cartón para armar las cajas y los casilleros donde se empacaba la esfera.

Tras la flexibilidad estaba la lógica de un tipo de empresa que a la que durante una buena parte del año le convenía que el ritmo de trabajo fuera lento. Las salidas, ausencia, retardos, bromas y paseo de las obreras se dejaban sentir en la disminución de sus salarios ya que las tareas se pagaban a destajo. La disciplina se imponía — y se aceptaba — en el periodo septiembre-diciembre. Para las muchachas esos meses se convirtieron en la época de ganar más y de ese modo "tener dinero para gastar" durante las fiestas de fin de año. El trabajo a domicilio del montado de cajas y casilleros también se concentraba en ese periodo y se distribuía sólo cuando el empaque automatizado resultaba insuficiente.

No todos los ajustes fueron unívocamente convenientes para la empresa. Como las que se casaban dejaban de trabajar y las solteras también solían abandonar el empleo por motivos familiares, resultaba imposible tener a buenas

obreras. De este modo, la calificación de mano de obra se convirtió en una tarea permanente, situación que se complicaba aún más cuando coincidía con el periodo de mayor producción. Esto se terminó por reconocer como un problema serio pero irremediable. El contrapunto es que todavía abundan las hermanas y primas que entran al relevo de las que se van, la calificación para el trabajo se logra en poco tiempo y la etapa de aprendizaje no se les paga; sólo cuando se las considera aptas se "les empieza a contratar", es decir, a llevar la cuenta de lo que han hecho para pagarles. Finalmente, de la fecha principal celebración mariana -12 de diciembre- le impide a la fábrica aprovechar los últimos días de la temporada alta: para el 10 de diciembre tienen que haber concluido las labores porque las trabajadoras ya no se presentan a trabajar.

Como quiera, el traslado a Santa María había sido muy conveniente, reconocían los patrones. Todo lo relativo al costo directo de la mano de obra resultaba más reducido que en la ciudad. Al margen de la legislación laboral y de la organización sindical, la empresa podía incorporar y reducir su personal de acuerdo a las fluctuaciones del mercado o sus reservas de capital, es decir, sin tener que mantener una planta estable de trabajadoras o pagar indemnizaciones por los despidos o cierres temporales. Podía asimismo retribuir todas las tareas a destajo: las trabajadoras no tenían salario mínimo de protección y las tarifas asignadas no les permitían alcanzarlo, por lo menos durante la temporada baja de febrero a agosto. Con el destajo sólo

se pagan las piezas que salen bien, independientemente de donde se produzca la falla, lo cual, en el caso de la frágil esfera, afecta el ingreso de la trabajadora. Ese sistema de retribución tiene otra ventaja adicional: durante la temporada alta de septiembre a diciembre el horario de trabajo, ya de

por si de nueve horas diarias (8-14; 15-8), se incrementa paulatinamente hasta llegar a doce (8-14; 15-21) incluso los sábados, sin que se paguen horas extras. El salario aumenta porque las trabajadoras producen más, pero al precio habitual.

Después del periodo de gran producción comienzan las "vacaciones": entre el 10 de diciembre y mediados de febrero la fábrica se cierra y las obreras no reciben salario, no se les pagan vacaciones, ni se les reconoce antigüedad para la siguiente temporada. Lo que ha existido desde el principio ha sido el pago de una cantidad como aguinaldo, que varía entre una y dos semanas de trabajo y que es diferente para cada trabajadora. Al parecer, las ausencias de las trabajadoras durante la temporada alta se sancionan con descuentos en el aguinaldo. Durante los primeros años de la fábrica era frecuente que el trabajo se suspendiera durante ocho o quince días y las obreras fueran enviadas a sus casas "a descansar", es decir, a esperar que les "hablaran", sin recibir salario. Con el tiempo esta práctica casi ha desaparecido - "los patrones están más organizados para trabajar" aunque ha emergido otra modalidad: a nadie se le paga cuando la principal y casi única máquina -la metalizadora- se descompone y se detienen los procesos de metalizado, pintura y empaque de la esfera.

Con lo anterior, resulta casi redundante señalar que la mayor parte de las trabajadoras -de la fábrica y a domicilio- no están registradas ni tienen acceso a prestaciones como el Seguro Social, Infonavit, reparto de utilidades.

Ser obrera en Santa María

Con el paso del tiempo, la experiencia acumulada y la instalación de otras fábricas de esfera, apreciaron novedades en las condiciones y relaciones laborales. En la ac-

tualidad existe movilidad de muchachas entre una y otra empresa; en alguna fabrica han comenzado a pagar una especie de reparto de utilidades al fin de la temporada laboral; algunas obreras han sido inscritas en el Seguro Social. Lo que más se ha generalizado es el pago de consultas médicas y medicinas. Médicos allegados a los propietarios des las fábricas atienden a las trabajadoras en sus consultorios sin cobrarles o hacen revisiones generales periódicas en las fábricas y las recetan sin costo para ellas. Para las obreras este sistema resulta mejor que el Seguro Social, institución a la que sólo conciben como prestadora de servicios médicos y que además les queda lejos: la clinica más cercana se encuentra en Arandas.

Esta preocupación por la cuestión clínica parecería tener que ver con la conciencia cada vez más generalizada de que el trabajo en la esfera hace daño. Las muchachas "se ven pálidas", se asocia a las enfermedades de riñones que han padecido varias obreras y ex-obreras; ha sido ampliamente difundido el caso de una operaria de la metalizadora a la que un médico de Arandas le diagnosticó intoxicación con percloro, elemento del líquido con que limpia esa máquina.

Sin duda, las condiciones de trabajo son muy precarias, sobre todo en el globeo, es decir, en el soplado del vidrio para formar la esfera, que es lo que hace la mayor parte de las obreras de una fábrica de este tipo. Los locales son muy oscuros, para permitir, se dice, que las operarias puedan ver la flama de los quemadores; el calor es tan insoportable que cada trabajadora tiene a su lado un cantarito para tomar agua; tienen la mano izquierda tan llena de diminutas cortadas por el roce del tubo de vidrio han formado una densa telaraña en los techos de los locales, lo cual a demás del ambiente fantasmagórico que crea, debería hacer

pensar a los inspectores del Seguro Social en la situación de los pulmones de las obreras. Si existen restricciones legales para el trabajo de vidrio soplado, en la salida des mujeres en busca de mejores oportunidades de empleo y salario, la esfera es el empleo femenino local mejor pagado.

A fines de 1985 en las fábricas de esfera y en los dos talleres de globeo que existian en Santa María, trabajaban entre noventa y ciento diez mujeres. Una proporción menor (diez por ciento) era de madres solteras, viudas y mujeres casadas con hijos grandes y maridos desobligados. Hasta la fecha, en Santa María, a diferencia de otras localidades de la región, el tiempo y la experiencia no han suscitado una tendencia consistente hacia el ingreso o la permanencia de mujeres casadas en las fábricas. En verdad, casi todas las trabajadoras eran solteras que se podian dividir en dos categorías: la más numerosa (setenta y cinco por ciento) era de las solteras casaderas, es decir, las que tenían entre catorce y veinte años; la menos (quince por ciento) era de solteras "quedadas", cuyas edades fluctuaban entre veintiuno y treinta y cinco años. Las encargadas de las fábricas y locales de globeo pertenecian a esta última categoría.

Quizá uno de los cambios más significativos de los últimos años sea el incremento en el número de obreras solteras de mayor edad, en un claro contraste con los primeros tiempos de la fábrica en que las obreras eran más bien menores de edad, apenas casaderas (15 - 16 años). Podría pensarse incluso que han empezado a suscitarse una cierta división en los establecimientos de acuerdo al tipo de trabajadoras de las dos fábricas y uno de los locales de globeo era de diecinueve años, en el taller de globeo que se inauguró a principios de 1985 la edad promedio era de veintisiete años, es decir, que allí trabajaban solteronas. en éste sentido, se puede decir que las fábricas de esfera han

ofrecido trabajo e ingreso a un sector de la población que la crisis de la economía agropecuaria amenazaba con dejar muy desprotegido: la soltera, la madre soltera, la viuda, cuya sobrevivencia había dependido tradicionalmente de la existencia de una estructura familiar inclusiva y económicamente viable. Aunque en este sector había obreras con más de diez años de trabajo -que no de antigüedad reconocida y retribuida- y otras que efectivamente eran el sostén de sus familias, las justificaciones de las solteras jóvenes entre las más socorridas y las que marcaban el rumbo y el ritmo de las exigencias obreras y de las concesiones patronales.

de hecho, las condiciones de trabajo descritas se adaptaban a las inquietudes familiares y a los impulsos y necesidades de las obreras jóvenes. El temor a enfermarse se mitigaba con la idea de que el trabajo se circunscribía a una breve etapa de la vida femenina que se cancelaba con el matrimonio. Los bajos salarios eran aceptables en tanto las muchachas no tenían familiares que mantener y más bien, se decía, trabajaban para sus gastos y gustos. Esto tampoco era tan cierto. En verdad, sólo unas cuantas obreras podían disponer de manera libre e independiente de la totalidad de sus ingresos. La mayoría distribuía su salario entre la compra del mandado semanal de sus casos, gastos personales y no era rara la ocasión en que se usaba para sufragar gastos médicos y escolares de la familia. Como quiera, el salario femenino, aunque magro, había descargado a las familias, particularmente a padres y hermanos de la manutención total de las muchachas en sus períodos adolescente y juvenil que se han convertido en los de mayor consumo personal en ropa, calzado, accesorios de moda, artículos de belleza y aseo.

La dinámica empresarial

la creación de un mercado de trabajo manufacturero

femenino en Santa María representa uno de los ejemplos más contundentes y exitosos de ruralización de una manufactura urbana. A diferencia de lo que ha sucedido en otras localidades y no obstante el conocido tradicionalismo de la sociedad mariana, la fábrica de esfera arraigó desde el principio y esto parece haber influido en la permanencia e incluso en el surgimiento de nuevos establecimientos en Santa María a partir de la década de los ochenta. Hoy por hoy, como se ha mencionado, existen dos fábricas de esfera, es decir, donde se lleva a acabo todo el proceso de producción, y dos locales de globo donde sólo se sopla la esfera que luego se traslada para su acabado a las plantas matrices de San Julián, a 33 kilómetros de Santa María.

La instalación de fábricas de esfera en San Julián tuvo que ver tanto con el éxito de los talleres de Santa María como con las relaciones de sus propietarios con la región alteña. Sin embargo, hubo una gran diferencia. Las fábricas sanjulianas buscaron desde el principio fragmentar el proceso productivo y trasladar a pueblos cercanos, pero pequeños e inaccesibles, la fase de globo, que es la que ocupa más trabajadoras y resulta más evidentemente peligrosa. De este modo, lograron eludir o mitigar el control gubernamental sobre el proceso de trabajo y las condiciones laborales.

Hay que decir que las fábricas de San Julián se ven más grandes, modernas y complejas que las marianas: tienen locales adecuados, oficinas en el centro de la ciudad, mayor inversión en equipo, sobre todo para el empaque. Con todo, las condiciones de trabajo no son muy distintas que en Santa María. Pero los empresarios de San Julián la experiencia de haberse ido al mundo rural ha resultado inmejorable: les va muy bien, no tienen problemas de ninguna índole, venden todo.

Conclusiones

La fabricación de esfera en Santa María forma parte e ilustra muy bien el proceso de surgimiento de actividades manufactureras en pueblos y ciudades que se basan en la utilización de mucha mano de obra y que recurren sobre todo a las mujeres. Es quizá también uno de los ejemplos más nítidos de desplazamiento especial de una actividad industrial que ha encontrado el límite de su funcionamiento en la legalidad que se ha impuesto en la ciudad en lo que se refiere a las condiciones de funcionamiento industrial, en las relaciones laborales. Límite que se ha expresado en el incremento de la corrupción y la extorsión por parte de los funcionarios públicos más que en el control eficaz del deterioro ambiental que ocasionaban las empresas o la explotación de las trabajadoras.

El agotamiento de la viabilidad urbana de esas industrias ha sido al mismo tiempo el de un tipo de empresario en la ciudad. Como se ha visto los protagonistas de este proceso han sido personajes de la pequeña burguesía urbana con antecedentes rurales inmediatos. O, dicho de otro modo, los empresarios han sido migrantes o hijos de migrantes que crecieron y prosperaron en la etapa de bonanza económica que privilegió a la ciudad, pero que todavía tuvieron que vivir de las habilidades mercantiles o industriales de pequeña escala sustentadas en recursos familiares, relaciones personalizadas y trabajo directo, más que profesiones, títulos o favores políticos. Empresarios comerciales —como los de las esferas y tantos otros en Guadalajara— que han prosperado gracias su profundo conocimiento del arte de financiar productores y de mover capitales de acuerdo a los ritmos y preferencias de la demanda. Gentes que invirtieron en la “formalización” de su existencia urbana

por la vía de la educación para sus descendientes, pero a las que la rigidez de la estructura social y ahora la crisis les han cancelado oportunidades, sin que puedan mantener fácilmente sus formas tradicionales de trabajar. En estas condiciones, la vuelta al terruño ha empezado a tener sentido: allí se puede trabajar e incluso e incorporar a los hijos profesionales, como ha sucedido en las fábricas de San Julián. Con todo, es claro que la dinámica fabril está sometida a los avatares de la lógica comercial y a las coyunturas familiares de sus propietarios. De allí quizá esa tendencia hacia la venta, fragmentación y proliferación de establecimientos más que a la consolidación de las unidades industriales que se observa en la trayectoria de las fábricas de esfera de la región.

Este agotamiento de la viabilidad urbana para su sector social y para un tipo de empresa, coincidió con la crisis de las actividades agropecuarias marianas, que cada día requerían de insumos más costosos, ocupaban menos trabajadores y dejaban menos dinero, a lo que se agregaba la ausencia de alternativas laborales para las mujeres y la restricción genética de buscarlas fuera de la comunidad y la emigración masculina hacia Estados Unidos. Un contexto, se diría, apropiado para aceptar cualquier tipo de trabajo y salario.

En la práctica esto no fue tan fácil. En contextos rurales muy tradicionales como el de Santa María, para disponer de trabajadoras ha sido preciso crear el mercado de trabajo, es decir, promover que surja una oferta de mano de obra donde sólo existían familias y mujeres con muchas carencias pero con una vida copada y sancionada por el ámbito doméstico. El éxito de la ruralización de una manufactura se relaciona, como lo muestra el ejemplo mariana, con la habilidad de los empresarios para generar un mercado de trabajo que se vincule y acomode a las exigencias

y restricciones que le impone la organización social tradicional. Por lo menos en un principio.

Habilidad que tuvo mucho que ver con dos factores. Por una parte, el ejemplo de Santa María ilustra la estrecha relación que ha existido entre la migración masculina a Estados Unidos y la difusión de quehaceres y el asalaramiento femeninos en el campo. La ausencia de maridos, hermanos e hijos que se opusieran al trabajo de madres, hijas y hermanas, parece haber facilitado el ingreso de las mujeres al empleo asalariado que llegó a ofrecerse en muchas localidades rurales a partir de la década de 1980. Desde luego que los hombres supieron lo que sucedía en el pueblo pero les era más difícil oponerse al asunto o para ellas fue más fácil mitigar y eludir los argumentos masculinos cuando ellos no estaban. De cualquier modo, es evidente que la distancia permitió a hombres y mujeres transmitir hacia nuevas opciones y comunicaciones laborales sin desarrollar conflictos abiertos entre unos y otras.

Por otra parte, tuvo que ver con el hecho de que los propietario so encargados compartían la cultura e ideología de los trabajadores. Para el fundador de la fábrica de esfera era un gran orgullo que una de sus obreras ingresara a un convento y, por lo tanto, motivo más que suficiente para hacer una gran celebración en la fábrica.

Ahora que, visto desde la legalidad, Santa María se ha convertido en ámbito de sobreexplotación de la mano de obra. Pero, al mismo tiempo, allí se ha generado un mercado de trabajo y una condición trabajadora que aunque procure por diversos motivos —falta de experiencia, malas experiencias— permanecer al margen de toda organización obrera formal, poco a poco desde su peculiaridad —femenino, juvenil, rural— ha empezado a percibir carencias y a transformarlas en demandas particulares, pero que expresan la situación y dinámica actuales de los mercados de trabajo en la industria.

EL PEÑOL DE CHIQUIHUITILLO : JOYA ARQUEOLÓGICA DE TEPATITLÁN

Phil C. Weigand y
Acelia García de Weigand,
El Colegio de Michoacán 1997

A través de una invitación que extendiera el presidente municipal de Tepatitlán, Jalisco, el honorable Sr. Rigoberto González Martínez, y el Consejo Municipal de Cronistas, representado por los señores Francisco Gallegos Franco (1992) y Francisco Alcalá Barba (1995), se nos pidió hacer una visita evaluatoria al Peñol de Chiquihuitillo. Este impresionante sitio había sido visitado anteriormente por arqueólogos (Ramos y López 199 ; López et al. 1994). Sus reportes incluyen una muy breve mención de la arquitectura en la cima del peñol, junto con un bosquejo de plano. El Municipio quiere preservar este sitio, junto con otros, como parte de su patrimonio cultural. Sin embargo, ya que se expresaron algunas dudas sobre el carácter e importancia del sitio a los representantes de Tepatitlán, incluso después de la evaluación efectuada por los arqueólogos mencionados, pensaron que sería deseable otra evaluación, enfocada sobre la arquitectura del sitio.

El complejo arquitectónico de Chiquihuitillo está localizado a 14 km. al norte de Tepatitlán, y a 2.5 km. al oeste de Pegueros. Claramente se trata de un ejemplo formal de fortificación monumental. Su ubicación natural está sobre la cima de un patón volcánico que se levanta unos 150 m sobre el piso del valle que lo rodea. Los lados

*Segundo Simposium
Los Altos de Jalisco
a fin de siglo (Memorias)*

se terminó de imprimir en junio de 1997
en los talleres de

Luna Hnos. Impresores, S.A. de C.V.,
Tabasco 1224-7 44260 Guadalajara, Jal.
Tel.: 824-97-04, 853-26-98 Fax: 853-29-93

La Edición estuvo al cuidado de:
Cándido González Pérez

Se tiraron 2.500 ejemplares